

MORANT DEUSA, Isabel y BOLUFER PERUGA, Mónica: **Amor, matrimonio y familia: La construcción histórica de la familia moderna**, Madrid, (Editorial Síntesis, 1998), 287 págs., ISBN: 84-7738-615-3.

Detrás de este título tan general se esconde un libro que trata con coherencia una cuestión mucho más específica: el discurso de la Ilustración europea y española sobre las mujeres, la familia y el matrimonio. Una compleja red de relaciones socio-culturales sirve de enlace entre estas tres categorías históricas en vías de regeneración ideológica. Mientras un nuevo ideal de matrimonio sentimental basado en el afecto conyugal sustituye al viejo modelo de casamiento por interés patrimonial, se renueva también el concepto de la esfera doméstica a la cual las mujeres son destinadas por su propia «debilidad» física e intelectual, además de hacer posible la funcionalidad del sistema socio-político. Pero lo más novedoso de la Ilustración

es la construcción de una familia en la cual el padre también disfruta de la domesticidad y que basa su poder patriarcal no ya en las superadas vías de la fuerza e imposición violenta, sino en su sensibilidad y comprensión hacia la naturaleza específica de los demás miembros del hogar. Desde luego, la domesticación de ambos sexos no transcurre por los mismos derroteros: mientras a las mujeres se les concede una especie de supremacía en la vida privada, y en particular en relación con la crianza de los niños, los hombres siguen dominando en exclusividad la vida pública de los negocios y la gestión política. En otras palabras, la Ilustración replantea la doctrina de las «esferas separadas» de lo público y lo privado sobre la cual funda-

menta sus ideas sobre la familia y la vida afectiva, pero que sigue limitando las opciones de las mujeres en un momento histórico cargado de posibilidades de cambio.

De todas formas el logro más importante de este libro no es tanto su detallada exposición de la nueva ideología de la domesticidad, sino su hábil exploración de las numerosas contradicciones del discurso del siglo de las luces. La principal de ellas es la arremetida de Rousseau contra el consenso ilustrado sobre la organización de las relaciones de género. A primera vista los escritos de Rousseau, y en particular su exaltación de la sensibilidad, parecen amenazar el cauto racionalismo y optimismo de los intelectuales reunidos en torno a Voltaire o volcados en proyectos colectivos como la *Enciclopedia*. Pero las autoras de este libro demuestran con rotundidad la profunda compatibilidad entre el nuevo ideal femenino (desde luego no feminista) rousseauiano, y la construcción ilustrada del hogar como espacio privilegiado para la reafirmación de los papeles de las mujeres como esposas y madres responsables del bienestar de la familia. Además, prestan atención a las respuestas de algunas mujeres a estos intentos de reclusión física y moral, y en particular a la obra de Mary Wollstonecraft, cuya singularidad sigue llamando la atención a pesar de nuestro cada vez mayor conocimiento de otros escritos femeninos de la época.

Es de prever que este libro ocupará un lugar distinguido en la historiografía española sobre la familia en la Edad Moderna. En primer lugar, rompe claramente con la tendencia mayoritaria hacia los estudios demográficos; los lectores interesados en cifras de mortalidad, tasas de celibato, etc. tendrán que buscarlas en otro sitio. Lo

que aquí se ofrece es una alternativa radicalmente diferente, una historia cultural. Una historia cultural, dicho sea de paso, de corte más bien francés. Tal como el discurso del XVIII se elabora en su mayor parte bajo la tutela de Francia, este estudio también mira hacia el norte basándose en un esquema muy influido por la historia del discurso moderno de Norbert Elias, Roger Chartier, y en menor grado, de Michel Foucault. En segundo lugar, las autoras aciertan plenamente en situar su análisis en una escala geográfica amplia, integrando así el caso español dentro de la historia de la transformación de los ideales familiares en toda Europa. España aparece aquí como le corresponde, es decir, como un participante pleno aunque de segunda fila en un mundo de discurso cuyos principales centros de creación son Francia e Inglaterra. Sin embargo, a lo largo de este libro se vislumbran los rasgos específicos de la experiencia española, en particular el carácter moderado y más abiertamente confesional de su Ilustración, gracias al mayor peso de la tradición y las restricciones sobre el debate público impuestas por la censura del estado y de la Iglesia.

Este estudio también tiene sus carencias. Por ejemplo, aunque revisa una amplia gama de textos, éstos son casi exclusivamente obras literarias (sobre todo novelas y comedias teatrales) y algunos tratados políticos. Otros tipos de discurso merecen una mención de vez en cuando, pero raramente son sometidos a examen. Falta una discusión, por ejemplo, de las vinculaciones entre el nuevo ideal de matrimonio afectivo y los cambios en el pensamiento religioso, objeto de bastante atención en la actual historiografía francesa, pero aquí despachado

con una visión inmovilista de pesimismo agustiniano sobre el cuerpo como lugar de pecado. Hay además algunas omisiones historiográficas difícilmente justificables, como los últimos libros de Lawrence Stone sobre la historia del divorcio o las muy sugerentes críticas de Amanda Vickery a la historia de la domesticidad de Davidoff y Hall, uno de los más visibles soportes conceptuales de la interpretación defendida aquí. Finalmente, mientras el libro está, en general, bien escrito, contiene cierta dosis de repetición además de alguna prolijidad en la explicación de textos.

En resumen, los estudiantes universitarios encontrarán aquí una contribución muy útil a la historia socio-cultural de una de las facetas más significativas aunque menos conocidas de la Ilustración. Sus profesores agradecerán tener a su disposición no sólo un compendio de textos y ejemplos, sino también un comentario distendido y dotado de un argumento coherente y expresado con claridad. En su introducción (p. 21) las autoras proponen «un relato sobre la familia, si no limpio de ideología, al menos inquisitivo y complejo, que responda a los desafíos historiográficos actuales». Con esta interesante aportación, lo han conseguido.

James S. Amelang
Universidad Autónoma de Madrid